





OSVALDO SORIANO HABLA DE POLÍTICA Y LITERATURA

"SOY UN IZQUIERDISTA INDEPENDIENTE. O SEA, UN TIPO MOLESTO"

Osvaldo Soriano es, sin duda, uno de los más importantes novelistas de América Latina.

Autor de *Triste, solitario y final*, *Cuadernos de invierno*, *No habrá más penas ni olvido*, *A las plantas rendido* un *Ídolo*, acaba de publicar *Una sombra ya pronto será*, cuya primera edición se agotó en una semana en Argentina, donde

varias editoriales se disputaron el derecho a publicarla ofreciendo altas sumas de dinero. "Para mí es un misterio", dice Soriano a *Página 12*. "Se supone: otro que me publican es *mostrando*. La gente lo compra en los supermercados, lo consultan bien. Hay Casares, todos muy libres han sido editados de venta, al punto que hasta los cómicos Jorge Porcel y Alberto Olmedo hablaban de ellos por televisión".

Soriano nació en Mar del Plata y vivió allí hasta los tres años, después su familia se fue a San Luis, Río Cuarto, Tandil, Nougat, Río Negro, "todo un peregrinaje", dice.

Llegó a Buenos Aires como todo joven del interior, a una pensión en Avenida de Mayo y empezó a colaborar como periodista en distintos medios. "Y no me fue del todo mal, porque al año siguiente ya trabajaba en *Primera Plana*, en *Paraná* y, después, en el diario *La Opinión*. Eso sí, cuando empezó a hacer periodismo mis primeros trabajos son sobre deportes, fútbol, box, políticos. Des-

pués me mandaron a calurosa".

—¿Te fuiste de Argentina después del golpe de 1976?

Sí, tuve información de que estaba en las listas de la Triple A y otros batallones de inteligencia. También estaba Eduardo Galeano. Por esos días desapareció Ricardo Corti y decidí que era bueno salir del país por unos meses. Después uno se va queriendo. Viví muchos años en París.

—¿Y políticamente cómo te defines?

—Soy un izquierdista independiente, sin partido. O sea, un tipo molesto, nadie te apoya, eres un poco sospechoso. En aquellos tiempos (y ahora también) nadie te daba bola por eso. Porque no eres un militante registrado.

—Con el gobierno de Alfonsín no te llevaste muy bien.

—Con ellos es imposible inspirarse. No para nada, son aburridos. En cambio, con los peronistas sí, hacen cosas, rompen todo, transforman todo, son un desafío.

Representas, en su diversidad, desde el fascismo hasta la situación, todo el arco social del país.

Hay una anécdota. A Porto una vez le preguntaron: "¿Qué partidos hay en Argentina?". Respondió: "Hay conservadores, comunistas, radicales, socialistas, democratacristianos". ¿Y

los peronistas?", le preguntaron, él respondió: "Peronistas son todos". Eso refleja un poco a la Argentina.

—Parece que no te gusta mucho el peronismo.

—Son algo especial. Hay varios ejemplos que vienen año tras año a estudiarlos. Hoy, los señores más ordenados, con Menem a la cabeza, han conseguido lo que nadie pudo hacer: destruir el peronismo. Ni siquiera Alfonsín, que quiso aumentar los sindicatos, lo logró. La única forma de hacerlo era, o es, como hizo Felipe González en España: destruir la ideología primaria de un partido, pero por dentro.

—¿Qué le parece el insulto que aplicó en diciembre el presidente Menem?

—Me parece una insolencia. El 75 por ciento del país está en contra. Menem trata de hacerlo parecer como un acto de generosidad, pero él no tiene autoridad moral para hacerlo. Está en un guito al Ejército, no me cabe duda. "Apóyennos y ya los apoyó". De ahí se explica la represión a los campesinos. Trata de alentar el terror sobre a toda la derecha del país. Pero a las corporaciones o grupos económicos les da lo mismo. No les interesan los payanos que están en el poder en América Latina, sino que les sirvan

"En Madrid un taxista me preguntó de dónde era. Soy uruguayo, le dije. Menos mal —me respondió—, porque a esos argentinos hijos de puta no los soporta nadie en España"

a sus intereses.

—Ahora hablemos de literatura. ¿Te sientes adscrito a una tradición literaria en tu país?

—En realidad, poco. Para qué inventamos tradiciones que no tenemos. Uno, como escritor, acumula todo su material entre los 16 y 18 años. Después, uno procesa sus experiencias, pero aprendo muy poco. Yo he sido y soy un lector muy antiquísimo. Leí mucho a Balzac, Fitzgerald, Hemingway, leí todo el *Moby Dick*, me quedé con el *Libro de Job*.

Soy hijo de Raymond Chandler, de Horacio Quiroga, de Roberto Arlt. De todos los grandes. Quizás sea decir que uno debe "amar a los maestros como a Dios mismo".

A Borges no lo conocí personalmente, pero creo que es lo más grande de este siglo. Me sé varios de sus cuentos de memoria, entre ellos *El Muerto y Su*. Cada vez que estoy en mi cuarto de trabajo y me deprimen, leo a Borges y me digo "no puede ser".

Otro gusto rioplatense es Juan Carlos Onetti. También Cortázar, de quien me hace muy amigo en París. Él quería mucho a Borges y Roy Casares. Decía: "Borges es el más grande escritor de literatura fantástica de nuestro país".

—¿Y Sábato?

—Es distinto. Borges y Bloy lo despreciaban. Lo sentían como un advenedizo, como alguien que quiere un momento.

Yo tengo una misma sensación. No nos podemos ver con Sábato. Él ha dicho que yo soy "un comunista de talón". Y yo creo que él es "un malentendido de la literatura".

—En la última novela han re-

creado aspectos del ser argentino. —Sí, A nosotros, los argentinos, nos ocurren cosas increíbles. En muchos países de Europa nos insultan por nuestra conocida soberbia.

Una vez, en Madrid, subí a un taxi y el taxista me preguntó de dónde era. "Soy uruguayo", le dije. "Menos mal —me respondió—, porque a esos argentinos hijos de puta no los soporta nadie en España".

—¿Y cuál ha sido tu relación con el poder?

—Siempre pésima. Incluso Alfonsín entró en crisis para negociar. Yo dije "no es posible". El poder corrompe. Tuve amigos que fueron ministros del gobierno radical, con quienes compartimos fiestas en el exilio, pero terminamos pelearnos una vez que volvieron en el gobierno. Siempre pensamos que yo les iba a faltar por estar ahí, pero no fue así.

—¿El tema del poder interesa mucho a los escritores?

—A mí no me interesa mucho. Lo único interesante con respecto al tema es que una vez le hice un cuento literario-periodístico a Fidel Castro, que, en mi opinión, es el poder mismo.

Alfonso siempre se negó a que yo le hiciera un retrato, creo que tenía miedo, quería parecer culto sin serlo.

Fue la última vez que hice un retrato a Pinochet porque no lo consideraba un presidente. Y de Menem, bueno, Menem es muy transparente, es lo que es, o sea, nada. No hay sorpresa.

ARISTÓTELES ESPAÑA

SEMANA DEL 4 AL 17 DE FEBRERO DE 1990

"Soy un izquierdista independiente, o sea, un tipo molesto"
[artículo] Aristóteles España.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soriano, Osvaldo, 1943-1997

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy un izquierdista independiente, o sea, un tipo molesto" [artículo] Aristóteles España. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile